

# La subjetividad reinante (Parte 2)

Pastor: Oscar Arocha

Junio 3, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"El SEÑOR dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón." (1 Samuel 16:7).

En este versículo se pueden ver varios asuntos: La dirección divina al profeta: "No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura." La razón de ese consejo: "Porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve... pero el SEÑOR mira el corazón." Una precaución en forma negativa: "El hombre mira la apariencia exterior." Así que, el tema a estudiar en este pasaje es, la subjetividad, y es ilustrada por la reacción del profeta Samuel en ocasión de ser enviado por Dios a ungir a David como rey de Israel.

El sujeto llamado Samuel vio, juzgó y se expresó, no intervino ninguna fuente de información fuera de él sino sólo de él mismo. No le preguntó al Señor si ese era el escogido. En breve: "Es el modo de pensar o de sentir del sujeto, y no al objeto en sí mismo." (RAE). Es a esto que se le denomina subjetividad. Al decir subjetividad significamos el juicio u opinión de un sujeto, o lo que a esa persona le parece, y así habla. Vivimos en medio de una de las generaciones más sensuales que conoce la historia de la humanidad, por lo tanto, el contagio del pueblo de Cristo con este mal debe ser de grandes proporciones, mucho mayor de lo que imaginamos, quizás por esto Pablo advertía a Timoteo con estas palabras: "Debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles... Los hombres serán amadores de sí mismos"(2 Timoteo 3:1-2). Surgirá una plaga de falta de juicio real y por el contrario una subjetividad reinante, o una imaginación desleal en todos. **En resumen:** Que si uno vive bajo las influencias que nos rodean estaría dominado por sentimientos carnales, sería fuente de problemas al no ser guiados por Dios y nos apartaría del camino de la felicidad.

Este será así: **Uno**, en qué consiste la subjetividad reinante. **Dos**, Este mal se manifiesta con un miedo esclavizante. **Tres**, Este mal inclina a rebeldía contra de Dios. **Cuatro**, Las decisiones que salen de él son necias y dañinas. **Cinco**, el remedio cristiano.

# I. ENFOCANDO UNA IMAGINACIÓN TORCIDA (CONT.)

Saúl honró sus sentimientos y emociones, aun cuando se le dijo que no se preocupara por los Filisteos, ni por el pueblo con miedo, porque Dios había prometido su protección, pero Saúl no confió en Dios. Este mundo está bajo la maldición del pecado, y cabe la exhortación divina: **"No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón"** (Mateo 6:19-21), esto es, que nuestros afectos siempre serán movidos hacia nuestro tesoro. Muchos son los que, presionados por sus tesoros, llegan amar cosas opuestas a sus conciencias.

**Caso de una madre.** Cuando pensamos en un deseo desordenado, por lo general pensamos en dinero, pero también un amor más de lo debido de una madre por un hijo, ella afectada por la mundanalidad, o un amor en exceso por las criaturas, será emocionalmente impedida y su hijo también. Esta madre vería conductas y mal comportamiento que debieran llevarla a corregir su hijo, pero no lo hace porque sus sentimientos no están alineados con la verdad, sino con lo que a ella bien le parece o subjetividad. Peor aun, la falta de moderación en sus afectos es transformado en un amor dañino y lentamente irá perdiendo a su hijo, porque es tanto la posesión que ella quiere tener de él, que el castigo que no le da, seguro la separará del muchacho.

La madre piensa que, si lo corrige, perderá al niño, pero al pecar contra Dios por complacer al hijo, lo que pretende guardar, la final lo pierde. Lo único que aseguraría una posesión presente y eterna es honrar al Palabra del Señor. Ella ha olvidado la proposición divina: **"La necedad está ligada al corazón del niño; la vara de la disciplina la alejará de él"** (Proverbios 22:15). Esto es, único que nos haría padres fieles es hacer lo que Dios manda. No debemos oír las emociones más que la Biblia, eso y perder lo que amamos sería lo mismo. El caso de Saúl lo ilustra, cuando cerramos el oído a Dios y Su Palabra, y en cambio escuchamos nuestras emociones, el fracaso está cerca y seguro.

**Pregunta:** ¿Qué hacemos? Mantener un balance armonioso de nuestros sentimientos, o usar las cosas del mundo con sobriedad, porque todo pasará: **"El mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre"** (1 Juan 2:17). Comentando sobre esto Gary Hendrix escribió: **"Nunca disfrutaríamos apropiadamente las cosas de este mundo, hasta que no aceptemos y estemos convencidos del carácter transitorio de todas y cada una de las cosas de esta vida. Hay muchas cosas para disfrutar, y disfrutaremos si Dios quiere, pero no deberíamos transgredir la ley de Dios por complacer un deseo."**

**Una dirección.** Tan pronto como nos hemos levantado de la cama, lo primero es buscar a Dios en oración y darle gracias; eso sería como sellar nuestra profesión de fe, poner mi mente en las cosas de arriba, aun tenga pocas posesiones, ser agradecido. Enfocamos el consejo apostólico: "**Hermanos míos amados, escuchad: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que El prometió a los que le aman?**" (Santiago 2:5). No hay nada mas opuesto a la felicidad de un ser humano que vivir para complacer sus sentidos. Saúl fue arruinado al complacer sus sentimientos, y ponerse en contra de la voluntad de Dios.

Nuestro objetivo debe ser agradar a Dios. No debemos forzar o manipular las cosas que nos rodean para que se someta a nuestros deseos, pasando por alto la ley de Dios. Saúl forzó el esquema de su mente a un molde de vida que ya había diseñado y no a la ley de Dios. Nuestro deber y nuestra firmeza es confiar que El nos dará más, que nosotros a nosotros mismos y hacer Su voluntad; porque cuando queremos hacer una vida de acuerdo con lo que yo quiero y no a lo que Dios quiere, de seguro tendremos destrucción al ser guiados con una subjetividad reinante sobre el corazón.

**Me es necesario leer este comentario: De este escenario en la vida del rey Saúl, hemos aprendido, que la subjetividad reinante es una vida orientada hacia uno mismo, y que se guía según nuestros propios impulsos. El hombre en esta condición tiene como única luz todo lo que sale del corazón. El juzga y vive sin una realidad eterna. Es una subjetividad que puede dominar el creyente, aunque no hay un creyente que esté absolutamente dominado por este mal, pero sí es cierto que a menudo somos guiados por los sentimientos y no por la Biblia, por eso tendremos muchas aflicciones, luchas innecesarias, nos haremos daño sin quererlo.**

**En Congregaciones.** Es triste y desafortunado decirlo, pero es así: Que no pocas iglesias, que profesan ser evangélicas, dicen que son guiadas por la Biblia, pero en práctica están influenciada por los pensamientos humanistas, es decir aquella forma de pensar que tiene como meta el bien de la humanidad, esto es el hombre, sus emociones, su estado anímico, etc. Lo cierto es que pocas veces abren la Biblia para buscar el consejo divino de como criar a los hijos, como manejar el dinero, como debe ser dirigido el matrimonio, o cualquier otro asunto. Muchos tienen problemas emocionales y en vez de ir a Dios primero para revisar su caso van a las criaturas. He visto creyentes atravesando por problemas emocionales, y consultan primero un siquiatra o un psicólogo, y no la Palabra de Dios. Eso es humanismo, o subjetividad reinante, ya que ponen el sentir humano antes que la voluntad del Señor.

## II. LA SUBJETIVIDAD TRAE UN MIEDO QUE ATORMENTA

Empezamos diciendo que, si una persona depende mucho de sus sentimientos o emociones, de seguro sería presa fácil de un miedo que le atormente, o le esclavice.

**Una Premisa.** Sufrir temor o miedo no siempre es pecaminoso, ya que es parte de la naturaleza humana. Desde Adán, todos tenemos una naturaleza caída en pecado, el miedo o temor es parte de esa caída, o tan pronto entró la muerte a este mundo, también el temor. El salmista dice: "El día en que temo, yo en ti confío" (Salmo 56:3), David no vio el temor como algo malo en sí, pero, así como una ocasión para confiar en Dios. El temor de Dios lo empujó hacia Dios. Cristo enfrentó el temor al enfrentar las consecuencias de nuestros pecados, pero este fue un temor sin pecado, cuando le fue presentada la copa de la ira de Dios, esto dijo: "Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía librarle de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente" (Hebreos 5:7). Este temor hace bien cuando podemos ver la majestad de nuestro Dios, porque la única forma de responder a la majestad de Dios es de una forma de temor y eso aparece en el Nuevo Pacto.

Ahora bien, el temor a que nos hemos de referir como efecto de la subjetividad es diferente, es aquel que nos aparta de la senda recta del deber, donde mi vida es afectada y mi conducta estorbada por temores infundados. Allí la imaginación carnal crea sentimientos que producen un miedo esclavizante, y esto sería un síntoma de que estar afectado por el temor subjetivo.

**Una Ilustración:** Un padre dice tener problema del corazón, y el hijo lo lleva al médico para que le examine y éste después de examinarlo no encuentra nada en él; pero el papá sigue pensando en eso y tiene temor y dice que los médicos no lo han descubierto y deja su trabajo, se angustia en un temor pecaminoso. Una imaginación infundada lo domina. Ese individuo será guiado por sus emociones y temores y no por la realidad objetiva, la subjetividad lo lleva en contra de la Biblia, porque Dios ha dicho que él debe trabajar y ocuparse en cultivar una buena relación familiar y otros asuntos propios de su vocación. Por causa de un mal manejo de sus emociones la persona se enreda, pues mientras los médicos le dicen una cosa objetiva, él en cambio oye más la voz de sus sentimientos.

**Un Patético Caso en la vida del rey Saúl:** "Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; y el Espíritu del SEÑOR vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante. Luego Samuel se levantó y se fue a Ramá. El Espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte del SEÑOR le atormentaba" (1 Samuel 16:13–14). A partir de ahora la subjetividad de este pobre hombre se acentuaría al punto que el temor de perder su trono y posición socioeconómica en el reino lo pone

a desvariar. La Palabra de Dios por medio de Samuel produjo una agitación de espíritu, y en lugar de humillarse, lo que hizo fue inventar su propio método de resolver, y no el del Señor. Cuando los hombres abandonan a Dios, Dios manifestará que le ha abandonado, la Gracia se fue y el mal entró. Fue incapaz de manejar sus asuntos, se hizo precipitado en sus juicios, se ganó la repulsa de sus enemigos y vino a ser una carga para sus amigos.

**Perder el trono.** Atormentado con mezcla de malos pensamientos, su mente fue vencida por esos temores, la sola idea de que Dios le iba a quitar el trono hizo que no pudiera funcionar como un ser racional, fue hecho como un hombre cojo por los temores, su alma se hizo coja, incapaz de andar con normalidad. Cuando estaba ocioso en su habitación pensaba y cómo seré, cuándo será, fue el mismo temor de Saúl que la providencia de Dios usó para que David fuera manifestado, pues por este miedo del rey el joven David fue llamado a la corte, David es hecho un medico para Saúl y para la peor de las enfermedades, perder la mente.

Enfocamos: “Entonces los siervos de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te está atormentando. Ordene ahora nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen un hombre que sepa tocar el arpa, y cuando el espíritu malo de parte de Dios esté sobre ti, él tocará el arpa con su mano y te pondrás bien” (v15-16); notemos, que cuando alguien cae en este estado de desespero cualquier remedio que se le ofrezca lo aceptará. Saúl puso oídos a estos consejeros quienes pensaron en tranquilizar su mente, no en el bien de su alma, si ellos sabían que el mal era de parte del Señor, el remedio era buscar la paz con Dios, no calmarse con música: “Entonces Saúl dijo a sus siervos: Buscadme ahora un hombre que toque bien y traédmelo. Y respondió uno de los mancebos y dijo: He aquí, he visto a un hijo de Isaí, el de Belén, que sabe tocar, es poderoso y valiente, un hombre de guerra, prudente en su hablar, hombre bien parecido y el SEÑOR está con él” (v17-18) David con el Espíritu de Dios es poderoso y valiente. La providencia hizo que David tocara para Saúl. El temor es inútil y hace mal, la subjetividad de este hombre fue su propia tortura, la depresión de Saúl no le hizo nada bien. La subjetividad le condujo a que se amarrara con su propio lazo, se auto-enredó. Todos los consejos que tenía en su pecho salían de su propia mente o imaginación.

Uno de los **principios** básicos de la fe reformada es que Dios hará lo que El ha ordenado. La doctrina de la predestinación o Gracia soberana ayuda de forma muy eficaz a combatir la depresión, porque todo es planeado y todas mis preocupaciones no cambiarán nada de mis circunstancias, porque Dios no cambiará y por eso debo gastar mis energías en estar bien con Dios. El Señor ha revelado lo que es necesario para que estemos bien con El y debemos buscar la Gracia en Cristo para poner en obra esto.



Saúl no estaba pensando en obedecer a Dios, sino en cómo escapar del castigo, no decimos que el querer escapar de los juicios sea malo en sí, lo malo está en la manera en que escapemos. La forma correcta de hacerlo es enfrentarlos con una actitud humilde, tal como hizo Jacob: **“El hombre dijo: Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido”** (Génesis 32:28), esto es, se humilló cuando vio su culpa, se arrepintió y oró. El hombre subjetivo es una persona centrada pecaminosamente en sí mismo, y por esta razón no podrá ver que la mejor manera de escapar del juicio divino es humillarnos delante de Aquel quien puede castigarnos, de lo contrario el sentido común se ausenta de la mente. Saúl se enredó con su propio lazo, ignoraba que David habría de ser la vara empleada por Dios para castigarlo: **“David fue a Saúl y le servía; y Saúl lo amó grandemente y lo hizo su escudero. Y Saúl envió a decir a Isaí: Te ruego que David se quede delante de mí, pues ha hallado gracia ante mis ojos”** (v21-22) para ser el próximo rey.

La subjetividad es hipersensible a los estímulos de los sentidos, son muy sensuales, esto es que el sentido de bienestar de Saúl se alteró mucho con la música y así muchos se alteran con la música, la moda o con la contemplación de algo bonito. No mal entiendan, porque Dios nos hizo para que respondiéramos a nuestro ambiente de una forma emocional, pero esto no puede ser lo que decida para guiar mi conducta moral durante todo el día.

Hoy vimos: Casos particulares para ampliar el concepto de lo que es, o en qué consiste la subjetividad reinante. Además, iniciamos a considerar uno de sus efectos dañinos, ilustrado en la vida del rey Saúl, el miedo esclavizante cuando uno es guiado por la subjetividad.

## APLICACIÓN

**1. Hermano: Para ti esta pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que te preguntaste sobre tu motivación?** Se te hace este cuestionamiento, porque si una persona está gobernada por la subjetividad, difícilmente cuestione su motivación antes de ejecutar una acción. Si el corazón, tal cual Saúl, está bajo este mal de los sentimientos carnales, nunca o casi nunca se hace esta clase de pregunta, porque la posición del Yo es tan fuerte en sus decisiones que no da oportunidad a otra voz, y mucho menos si sospecha que le puede ser contraria a sus deseos terrenales. Esta subjetividad se ocupa mucho de las cosas pasajeras de este mundo. Es lo que se conoce como un círculo vicioso, donde un vicio se alimenta de otro vicio.

**2. Amigo: El Creador te hizo un ser racional. Te invito a confiar en Cristo y tu razón sea guiada por la Fe.** Es de todos conocidos y de ti también, esta desafortunada realidad: Vivimos en medio de una de las generaciones más sensuales que conoce la historia de la humanidad; por lo tanto, tú no podrás

escapar al contagio de este mal, es un mal de grandes proporciones, mucho mayor de lo que imaginamos.

He aquí, la **invitación** del Señor Jesús para ti:

**“El que cree en mí, como ha dicho la Escritura:  
De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”  
(Juan 7:38)**

**AMÉN**